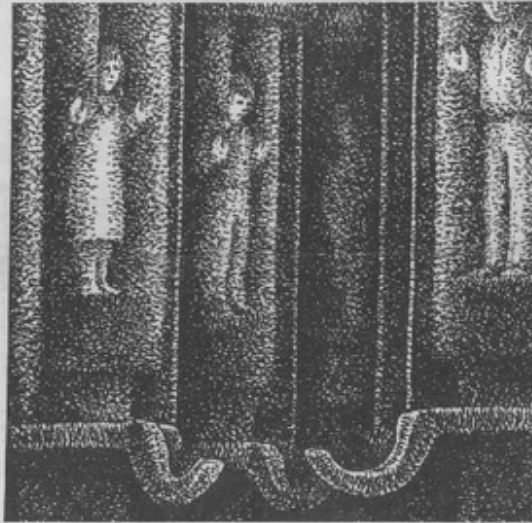


## Retenido en el Lebu

HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA

Los atormentadores y los martirizados alcanzan los estratos de lo subhumano; los primeros, porque descubren el goce de la perversión; los segundos, porque sienten su espíritu sumirse en el asco y en el miedo.



Libros que circulan en ciudades, fuera de Santiago, aunque legítimos, llegan a ser intranferibles, lo que implica cierta relegación que es necesario superar. No es que sus autores se descorazonen, pero nosotros, los capitalinos, salimos perdiendo. Tal ocurre con *Retenido en el Lebu*, del médico de Valparaíso Francisco Velasco Núñez, autor de tres obras sobre Neruda, y poseedor de un lenguaje estricto, cortado y de singular relieve. No sólo narra, sino que da cauce a experiencias que va articulando hasta realizar una síntesis de mucho valor estructural. El buque *Lebu* se incendió y atracado al molo como un esqueleto con sus bodegas humosas, fue transformado en barco-prisión en septiembre de 1973. El autor sueña que se encuentra en su viejo hospital y ve un pequeño letrero blanco con letras rojas: *Hospital de Sangre*. Asume su existencia martirizada a través de una visión en que identifica imágenes ligadas por una feroz pesadilla. Me viene a la mente el poema *Hospital Británico* del argentino Vial Temperley: "Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el pecho de la luz horas y horas/ Soy feliz. Me han sacado del mundo". A los hombres sucios y ensangrentados del buque *Lebu*, a fuerza de tortura y denigración, los han mantenido en el mundo, pero en un infierno pavoroso y alucinante con mayor conciencia de seguir siendo a pesar de todo. Los atormentadores y los martirizados alcanzan los estratos de lo subhumano; los primeros, porque descubren el goce de la perversión; los segundos, porque sienten su espíritu sumirse en el asco y en el miedo. El médico de delantal y gorro blanco ve que unas figuras de verde claro "coerren con sus caras pintadas de negro, con las metralletas listas...". Antes de que el cuerpo quede reducido a masa, algo, que por no ser carnal, pareciera consistir apenas una blanda fachada: la ropa. En el contraste o incongruencia de las imágenes, advertimos la verdad entera de lo que somos en lo que representamos vestidos, para luego ser desnudados. "En un camarote se amontonan las corbatas, casi todas de colores pálidos, desteñidas, algunas con el nudo aún hecho, semejan largas lenguas de ahorcados".

Un mundo que parece estuviera hecho con su propósito y justificable, cotidiano, natural, se va derrumbando. Primero, las voces. Son precipitadas, amenazantes, obscenas. Y entonces "me pareció que mi cuerpo tendido en el suelo —boca abajo, con la mejilla contra lo áspero del piso—, no era mío". Pero era de él. Pero tal vez sucedía que era más hombre, en su impotencia como si desquiciado en el horror sufriera la brutalidad y la masacre en vivo, más atroces que la propia muerte. Luego el tiempo se va disolviendo así como el espacio, muchos son los relatos acerca de la extrañeza subjetiva de la víctima. No

recuerdo haber leído algo —salvo excepciones muy breves— en que el personaje central sea el verdugo, y cuente, en primera persona, lo que ha sentido cuando vejaba y escarnecía a su semejante. Obedecer a una orden y fusilar, procediendo como un autómatas, ¿no será más fácil que prestarse a someter a una persona en larga y desplazada tortura? ¿Cómo sucede la transformación de la personalidad, el acostumbramiento al sadismo y al odio y la ruptura de todo lazo con el prójimo? Entre todos ellos, sin embargo, aparece siempre una excepción que impulsa a presentar nuevas hipótesis acerca de lo inextricable de la personalidad humana. "Un joven uniformado se me acerca muy gentil. Tenemos que vendarle los ojos" me dice como disculpándose...".

Las sesiones de tortura tienen su particular atmósfera: la pudrición, la fetidez, la defecación, la vida excremental en común. "Se produjo una constipación generalizada entre la reclusa tripulación". Recuerdo el libro *Tejas Verdes* de Hernán Valdés. Los escritores evitan —más aún los líricos— referirse a la satisfacción de necesidades "a vista y paciencia". Valdés llega a una concepción trágico-poética del acto de "cagar". Francisco Velasco da otra pincelada referente a lo inhumano que se torna público y necesario. "Un pobre cura venetiano; grandes bocanadas verdes, grumosas, con entrias y filamentos blanquinosos de un fuerte olor a vinagre...". En las adversidades del cuerpo así sometido, hay una belleza pútrida que en su propia, aparente negación llega a lo patético del

ser. Velasco se refugia en el sueño. "Curioso, tengo piernas y pies envueltos en papeles de diario. A mi lado hay un cuerpo metido en una especie de ataúd, duerme plácidamente. Mi madre me conforta: "Pancho, te traeré una manta"; pero no la veo, sólo su voz".

Aquí en el buque *Lebu*, más que en cualquiera parte, el neurocirujano, el experto en Neruda, comprende el verdadero sentido de *Ritual de mis piernas de Resistencia en la tierra*. Velasco dice: "Miraba mis cortas piernas, flacas, huesudas, pilosas, cubiertas por el pantalón negrozo en partes, grisáceo en otras y más arriba mis calzoncillos, que la suciedad, la transpiración habían vuelto tiesos, quebradizos como cuero".

No es un flujo de palabras; es una interrogación vital. *Ritual de mis piernas* prosigue: "extremando lo aislado y lo solitario de mi ser/ algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra/ algo abiertamente invencible y enemigo". Esto, tan inaudito, lo vino a Neruda en plena juventud y soledad oriental. Nunca hubiera imaginado que en el rescate de los valores velados del cuerpo humano estaba profetizando la humillación y el martirio de sus compatriotas.

Muchas son las formas martirizantes a que son encadenados hombres, mujeres, niños, pueblos enteros. Recuerdo, en mis años de Alemania, haber visitado el "Museo de la Tortura" en Nüremberg, en que se exhibía la famosa Virgen hueca llena de grandes clavos. Sus túnicas eran puertas que se abrían para colocar a los inmolados; luego se cerraban quedando los cuerpos llenos de hoyos sangrientos. Espeluznante era la colección de refinados instrumentos de diversas épocas y regiones. En Nüremberg, Hitler concentraba a sus brillantes legiones que avanzaron en el arte de la tortura. Porque esta manifestación de elementos secretos, pero constitutivos de algún compartimento luctuoso de nuestra sique, verifica progresos y se adapta, especialmente en sociedades donde se impone un régimen autoritario.

Triste, pero aleccionante fue el *Informe Especial de la Tortura* del Canal 7 transmitido en la noche del 3 de presente mes. Mujeres angustiadas mostrando todavía la huella de sus estragos nos hicieron temblar de indignación y dolor. Urge, no una enseñanza, sino una educación general de los derechos humanos en que la tortura sea examinada en todas sus magnitudes, sus laberintos y sus relaciones de vacío que inserta en la vida social.

Distinguimos el libro de Velasco Núñez por su valor y su necesidad, a la vez que señalamos la adecuación magnífica de los dibujos de Velasco Martner. Terminó diciendo, ahora que traté de poner de moda el erotismo, ¿por qué no profundizar la "erótica de la tortura"?

(El autor es poeta, premio Nacional de Literatura)

## Retenido en el Lebu [artículo] Humberto Díaz Casanueva.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

### FORMATO

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Retenido en el Lebu [artículo] Humberto Díaz Casanueva.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile